

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—Seis meses, 42.—Un año, 80.—Extranjero.—Un mes, 10 rs.—Un trimestre, 28.—Seis meses, 54.—Un año, 96.—Los pedidos de provincias han de hacerse directamente a la Administración de Madrid, con remesa de su importe en libranzas ó sellos de franqueo.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION

MADRID.—Redaccion y Administracion, calle de San Gregorio, 25 y 26, principal, y en las librerías de la Victoria, pasaje de Matheu, Duran, Leocadio Lopez, San Martin, Universal y Bailly Bailliere.
BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Arrufat Sureda.
HABANA.—Tángo y Villa, Habana, 120.
Se admiten anuncios y comunicados a precio convencional.

PARTE OFICIAL.

Gaceta de ayer.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Vista la consulta hecha por el gobernador de la provincia de Sevilla sobre si deben renovarse las cédulas electorales para las próximas elecciones municipales.

Considerando que el art. 17 de la ley electoral, al prescribir la entrega a cada elector de una cédula talonaria, no tiene más objeto que el de facilitar a cada uno de aquellos el medio irrecusable de acreditar en el momento de la votación su respectivo derecho.

Considerando que la renovación de los libros de donde se cortan las indicadas cédulas, dispuesta en el art. 18 de la precitada ley y para toda clase de elecciones, no tiene tampoco otro fin que el de que figuren en los mismos libros las personas que vayan adquiriendo el derecho electoral y se excluyan las que lo pierdan, realizando así en períodos determinados la alza y baja de electores.

Considerando que debiendo efectuarse la elección de diputados provinciales en los días 7, 8, 9 y 10 de Enero próximo, y la de Concejales en 21, 22, 23 y 24 del mismo mes, según el decreto de 17 de Setiembre próximo pasado, no hay razón ni términos hábiles para que se haga respecto a las últimas la renovación de libros talonarios aludida, y por consiguiente nueva expedición de cédulas; toda vez que, formado y rectificado el censo electoral para las primeras, escasísimas alteraciones habría que hacer en tan corto plazo.

S. A. el regente del reino, de conformidad con la autorización concedida por la segunda disposición transitoria de la ley indicada, ha tenido a bien acordar que la renovación de libros talonarios, y la consiguiente expedición de cédulas de que habla el artículo 18 de la misma, no tengan efecto para las próximas elecciones municipales, acreditando su derecho los electores por las papeletas ó cédulas que, según lo prevenido en el art. 6.º del decreto de 17 de Setiembre último, se les expidan para las de diputados provinciales, y que pueden utilizarse en ambas operaciones sin que sean obstáculo para la segunda los sellos ó señales que indiquen haberse empleado en la primera.

Lo que de orden de S. A. se publica para que llegue mejor a conocimiento del público y de todos los funcionarios administrativos, cuidando al efecto V. S. de que esta resolución se inserte inmediatamente en el Boletín oficial de esa provincia. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 4 de Octubre de 1870.—Rivero.—Sr. Gobernador de la provincia de Sevilla.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Dada cuenta al Regente del Reino del expediente formado a consecuencia de la segunda doble subasta celebrada el día 14 de Setiembre último para la venta de los 55.021 quintales castellanos 39 libras de sal existentes en la salina de la Olmeda, bajo el tipo de una peseta 50 céntimos cada quintal, se ha dispuesto que se adjudiquen los 55.021 quintales castellanos 39 libras de sal a las proposiciones que expresa la adjunta relación por la cantidad y precio que se designa; en la inteligencia de que las señaladas con los números 1, 2, 3, 4 y 6 en esa Dirección, y las de los números 2, 3, 6, 7, 11, 22, 25 y 35 de la Administración de Guadalajara, no pueden admitirse por ser su tipo de precio inferior al de las relacionadas. (Octubre 4.)

Gaceta de hoy.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Por decreto de 9 de Octubre, atendiendo a los servicios del coronel más antiguo de artillería D. Francisco Calderón y Ansoategui, se le promueve al empleo de brigadier de la propia arma en la vacante ocurrida por haber pasado a situación de cuartel, como inútil para el servicio, el de la propia clase D. Vicente Magenis y Cardigondi.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Por decreto de 8 de Octubre, precedido de un preámbulo, se aprueba y publica el reglamento de los cuerpos de aspirantes a la judicatura y al ministerio fiscal.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

En decreto de 9 de Octubre se dispone lo siguiente:

En cumplimiento de la ley sancionada por las Cortes Constituyentes en 9 de Diciembre de 1869 disponiendo que se proceda a cubrir las vacantes de diputados que resulten durante las actuales Cortes, aun cuando no se hallen en el caso previsto por el art. 19 de la ley de 9 de Noviembre de 1868 sobre el ejercicio del sufragio universal, y teniendo presente lo que determinan los artículos 20, 21, 109 y 115 de la propia ley;

Como regente del reino, Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se convoca a los colegios electorales de las circunscripciones de Ecija, provincia de Sevilla, Castellón, Huesca y Logroño, para que procedan a la elección parcial de un diputado respectivamente, en virtud de las vacantes declaradas por la Comisión permanente de las Cortes.

Art. 2.º Las elecciones darán principio el día 31 de Octubre corriente, y continuarán en los tres inmediatos; el segundo escrutinio se verificará el 6 del próximo Noviembre, y el tercero ó general el 14 del mismo mes.

UNA CIRCULAR DE MR. BISMARCK.

Es muy importante la circular dirigida por el conde de Bismarck a los representantes de la confederación alemana del Norte en contestación al manifiesto de Mr. Julio Favre sobre la entrevista del 21 de Setiembre, cuyo tenor es el siguiente:

París, 27 de Setiembre.—La relación de monsieur Julio Favre, presentada a sus colegas después de nuestra entrevista de 21 de Setiembre, me obliga a dirigir a V. E. una comunicación que le dé una idea exacta de lo que pasó entre nosotros. En conjunto, no puedo menos de reconocer que Mr. Favre ha procurado dar una cuenta exacta de la transacción. Si no lo ha conseguido del todo, sus errores están suficientemente explicados por la duración de nuestras entrevistas y las circunstancias bajo las cuales se verificaban. Con respecto al fondo de su argumentación, debo, no obstante, observar que el primer tema de nuestra conversación no fue la conclusión de la paz, sino la de un armisticio que la precediese. En cuanto a nuestros términos de paz, declaré expresamente a Mr. Favre que le manifestaría la frontera que reclamáramos luego que hubiese Francia concedido públicamente el principio de cesión de territorio.

En conexión con esto aludí a la formación de un nuevo distrito del Mosela con los términos de Saarbrück, Chateau-Salins, Saargemund, Metz y Thionville como un arreglo que cubia en nuestras intenciones; pero no renuncié al derecho de hacer cualquier otra ulterior demanda propia para indemnizarnos de los sacrificios que la continuación de la guerra pudiera imponernos.

Mr. Favre llamó a Strasburgo la llave de la casa, dejando en duda de qué casa quería hablar. Yo replicué que Strasburgo era la llave de nuestra casa, y me opuse por lo tanto a dejarla en manos extranjeras. Nuestra primera conversación en Chateau-Haute Maison, junto a Monty, se limitó a una incursión abstracta sobre los caracteres generales de los tiempos pasados y presentes. La única observación pertinente de Mr. Favre en esa ocasión, fue que pagaría cualquier suma, todo el dinero que tenemos; pero se opuso a toda cesión de territorio. Como yo declaré que esa cesión era indispensable, dijo que en ese caso sería inútil abrir negociaciones para la paz, y me arguyó con la suposición de que el ceder territorio humillaría, y más aún deshonraría a la Francia.

Yo procuré convencerle de que los términos en que Francia había obtenido Italia y pedido a la Alemania, aun sin la escusa de una guerra previa, términos que Francia nos habría impuesto a nosotros indudablemente si hubiésemos sido derrotados; y en los que se escondía casi la guerra hasta los últimos tiempos, nada podían tener de deshonroso en sí mismos para un país venido después de una brillante lucha y de que el honor de Francia no era de otra calidad ni de otra naturaleza que el de todas las demás naciones.

Mr. Favre se negó igualmente a ver que como cuestión de honor, la actual restitución de Strasburgo correría a la par que la antigua restitución de Landau y Sarrelouis, y que el honor de Francia no se vería más comprometido con las legítimas conquistas de Luis XIV que con las de la primera República ó del primer imperio. Nuestras conversaciones tomaron un giro más práctico en Ferrières, donde se refirieron a la cuestión de un armisticio.

Habiendo sido este el tema exclusivo en dicho sitio, queda destruido el aserto de haberme negado a todo armisticio bajo ningunas condiciones. Mr. Favre, al hacerme en esta y en otras ocasiones la honra de poner de manifiesto mis propias ideas, como por ejemplo: «sería preciso un armisticio y no lo quiero bajo ningún concepto», y otras por el estilo, me obliga a rectificar sus alegaciones. Yo nunca en conversaciones de esta especie hablo por mí como concediendo ó negando nada, sino sólo comunico las intenciones y demandas del gobierno cuyos negocios trato. En esa conversación fuimos ambos de opinión de que podía concluirse un armisticio para dar a la nación francesa ocasión de elegir una Asamblea representativa que solo podía validar el título al poder poseído por el gobierno existente para hacer posible a nosotros concluir con él una paz valedera en consonancia con las reglas del derecho internacional. Observé que para un ejército en medio de su carrera victoriosa es siempre dañoso un armisticio; que en la ocasión presente especialmente, daría tiempo a Francia para reorganizar sus tropas y hacer preparativos definitivos, y que por lo tanto no podía yo conceder un armisticio sin que se otorgaran ventajas militares equivalentes.

Mencioné como tales la entrega de la plaza fuerte que obstruye nuestras comunicaciones con Alemania, porque si por un armisticio íbamos a ser detenidos en Francia más tiempo del absolutamente necesario, debíamos insistir en aumentar los medios de nuestros provisiones. Me referí a Strasburgo, a Toul y a otras plazas menos importantes. Respecto de Strasburgo, dije que habiéndose realizado ya el coronamiento del glacis, podía considerarse próxima la conquista de esa plaza, y que, por lo tanto, nos creíamos con títulos para pedir que la guarnición se rindiese prisionera de guerra. A las guarniciones de las demás plazas se les concedería retirarse libremente. París era otra dificultad. Habiendo cercado completamente esta ciudad únicamente podíamos permitir que restableciese sus comunicaciones con el resto de Francia si la importancia de nuevas provisiones hecha entonces posible, no debilitara nuestra posición militar y retardara la fecha en que podíamos esperar que quedara desahuciada.

En su consecuencia, habiendo consultado a las autoridades militares y tomando las órdenes de S. M., sometí, por último, la siguiente alternativa: ó la plaza fortificada de París se pone en nuestras manos con la entrega de una parte de las fortificaciones que la dominan, en cuyo caso estamos dispuestos a permitir que París se ponga de nuevo en comunicación con el resto de Francia y se abastezca; ó no poniéndose la plaza en nuestras manos la mantendremos cercada durante el armisticio, que de otro modo se hallaría en apuro, a su expiración, de oponernos a su reforzamiento con nuevos víveres y fortificado con nuevas defensas. Mr. Favre se negó por último a entregar parte alguna de las fortificaciones de París, y también a que se entregara la guarnición de

Strasburgo, prisionera de guerra. Prometió, no obstante, consultar la opinión de sus colegas en París, respecto a la otra alternativa que conservaba el statu quo delante de París.

En su consecuencia, el programa que Mr. Julio Favre llevó a París como resultado de nuestras conversaciones, y que fué allí desechado, nada contenía en cuanto a las condiciones futuras de la paz. Únicamente indicaba un armisticio de dos ó tres semanas, que se concedería bajo las siguientes condiciones: a fin de hacer posible la elección de la Asamblea nacional que iba a reunirse.

Primer: Dentro y fuera de París, mantenimiento del statu quo militar. Segundo: Dentro y fuera de Metz, continuación de las hostilidades dentro de un círculo que sería más cuidadosamente defendido. Tercero: Entrega de Strasburgo con su guarnición, y la evacuación de Toul y Bitch, concediéndose a sus guarniciones la retirada.

Creo que todos los Gabinetes neutrales participarán de nuestra convicción de que esta oferta era muy aceptable. Si el gobierno francés no se ha aprovechado de ella para elegir una Asamblea nacional en todas las partes de Francia, incluidas las que tenemos ocupadas, esto indica la resolución de prolongar las dificultades que se oponen a la paz, y demuestra también que no se conocen los deseos del pueblo francés. Todo lo que vemos aquí nos convence de que unas elecciones generales libres producirían una mayoría favorable a la paz.

Ruego a V. E. que comunique esta circular al gobierno cerca del cual está acreditado.—Bismarck.

MANIFIESTO DEL CONDE DE CHAMBORD.

Hé aquí el notable documento en que el conde de Chambord, ó Enrique V, según los legitimistas, ha dirigido a la Francia, diciéndole que sólo la monarquía hereditaria y tradicional unida al país entero tiene fuerza bastante para arrojar a los invasores ó para obtener de ellos una paz honrosa.

«Vivamente preocupado por la situación de Francia, y después de haber seguido con solicitud angustiosa las desastrosas fases que han llevado al enemigo a las puertas de París, siento que, si cabe, se exalta el sentimiento de amor patrio que me anima ante la idea de que, depositario del honor y de la vida del país, a mí me ha confiado la Providencia la misión de salvarle.

«Supremos son los momentos; y no sería yo legítimo heredero y representante de la monarquía francesa, que tan grandes obras ha realizado, y que tantas veces ha salvado a la patria, si no abrigara la íntima convicción de que me incumbía a mí hacer retroceder a la fuerza ante el derecho, y al espíritu de conquista hasta la justicia.

«La causa de la monarquía, hoy como siempre, es la causa de Francia; y si, cediendo a la fuerza de los sucesos ó a los estímulos del interés ó a otras consideraciones, ha habido quien lo ha olvidado, hoy brilla para todos la luz de la verdad, y deja ver que la revolución, bajo todas sus formas, jamás ha dado al país ni la paz, ni el orden, ni la seguridad, ni la libertad que tanto pregona. La revolución ha oscilado constantemente entre la anarquía y el despotismo, y hoy, por tercera vez desde que ella impera, la patria está invadida y su integridad se ve amenazada.

«Así, al confiar en estas enseñanzas de la historia, que tan vivas están haciendo los acontecimientos, pido el concurso de todos los franceses amantes de su país, cualquiera que hayan sido en lo pasado su opinión y su partido.

«Preciso es, para la salvación de la patria, que todos esos partidos flotantes prescinden de sus susceptibilidades, y reconozcan dónde se halla la representación verdadera y genuina del derecho y la justicia.

«Preciso es que todos los franceses que han aceptado sumisamente todos los hechos consumados, ó que han aclamado con júbilo a todos los poderes efímeros que han surgido de la idea revolucionaria, reconozcan hoy que la monarquía hereditaria es el puerto único en que pueden encontrar la paz, la seguridad y el honor.

«El imperio nos ha entregado al extranjero, y la república, que es por un lado impotente para sostener la lucha contra el invasor, sólo produce por otros hondos perturbaciones en el país con sus doctrinas y utopías.

«Sólo la monarquía hereditaria y tradicional, unida al país entero, que no tiene ni puede tener representación más perfecta y verdadera, arrojará a los invasores, ó bien obtendrá de ellos una paz honrosa. Y esa paz será duradera y sincera, porque al dar a los extranjeros las garantías de un gobierno legítimo y honrado, conservará intacto el honor y el territorio de Francia.

«Pero por esto mismo se comprende que no puede, que no debe haber hoy exención ninguna de principios. Los hombres débiles é irresolutos, poco firmes en sus opiniones, nunca han salvado nada; ni siquiera han sabido salvarse a sí mismos: se inclinan ante los hechos consumados, temen, tiemblan, transigen, en vez de defender, alta la frente y firme el corazón y el brazo, lo que saben es la verdad y es el bien, es la justicia y es el derecho. Hoy los términos medios y las transacciones sólo conducirían a agravar los males de la patria. Para esos males se exige un remedio radical, así como se necesitan, para presentar y hacer que se acepte ese remedio, hombres en quienes la energía iguala a la fuerza de las convicciones.

«A mis amigos, y a los miles y miles de franceses que dejan llegar aquí su voz, a la Francia entera digo: Esperad y esperad tranquilos: el día en que deba presentarme, aquel día me veréis entre vosotros. He demostrado en cuarenta años de existencia que el amor al poder nada puede en mí; pero también he demostrado que el sentimiento más fuerte de mi corazón es, con el de la fe de mis padres, el amor por mi patria. Puedo, por tanto, afirmar que mis sacrificios estarán a la altura de mis deberes.

«¡Confianza, abnegación, firmeza!

«Dios hará lo restante.

ENRIQUE V.

LA GUERRA.

La Gaceta de ayer sólo publica dos despachos telegráficos de Marsella del 8 relativos a la llegada y recepción de Garibaldi.

La Gaceta de hoy publica los siguientes despachos: «BRUSELAS 8 de Octubre. A las siete y diez minutos de la tarde.—El ministro de España al señor ministro de Estado:

Acabo de recibir el siguiente telegrama:

BERLIN 8, a las una y cuarenta y tres minutos de la tarde.—Oficial.—Cuartel general Gorze, delante de Metz, día 8.—Ayer a las dos de la tarde el enemigo atacó en Woippy a la division Kummer; se empeñó un vivo combate que se prolongó hasta la noche; el enemigo ha sido rechazado con pérdidas considerables.

La novena brigada de infantería y las tropas del décimo cuerpo de ejército han tomado una parte activa en el combate: la Guardia Imperial del enemigo entró también en acción al mismo tiempo; el enemigo ha lanzado sobre la orilla izquierda del Mosela muchas divisiones contra nuestro primero y décimo cuerpo de ejército; ha habido un cañoneo muy vivo; se estiman nuestras pérdidas en 500 hombres próximamente, la mayor parte de la division Kummer y del décimo cuerpo de ejército; se calcula en unos 130 hombres las pérdidas del tercer cuerpo.

NOTA.—Este telegrama ha sido confirmado por otro recibido en la legación de la Confederación de la Alemania del Norte.

Tours 9 de Octubre, a las cuatro y cinco minutos de la tarde; Madrid id., a las siete y cinco y cinco.—El encargado de Negocios de España al excelentísimo señor ministro de Estado:

«Ha llegado Mr. Gambetta, y ha suspendido un momento el Consejo que estaba celebrando con sus colegas para presentarse al público que le aclamaba con entusiasmo, y decirle que por escrito haría conocer en breve las órdenes ó instrucciones que trae del Gobierno de París.

También ha llegado Garibaldi esta mañana, y ha tenido que presentarse varias veces al público para darle las gracias por las demostraciones de simpatía de que era objeto.

Tours 9 de Octubre, a las ocho de la noche; Madrid id., a las nueve y cincuenta y seis minutos de la noche.—El encargado de Negocios de España al señor ministro de Estado:

«El Gobierno de la Defensa Nacional ha expedido un decreto, de que ha sido portador el Sr. Gambetta, en virtud del cual se suspenden las elecciones hasta que puedan verificarse en toda la extensión de la República.—Hernández.

BERLIN 9 de Octubre, a las una y cinco minutos de la tarde; Madrid id., a las siete y diez y nueve minutos de la tarde.—A la legación de la confederación de la Alemania del Norte:

«Oficial.—VERSALLLES 8.—El 6 combate victorioso de las tropas de la brigada badense Degenfeld entre Laon, l'Etape y Saint-Die contra masas numerosas de tiradores francos y de tropas regulares al mando del general Dupré. Este último herido y el enemigo dispersado.

Delante de París nada de nuevo.—El ministro de negocios extranjeros.

Los periódicos de la mañana de ayer publican los siguientes despachos: «BRUSELAS 8 de Octubre, a las dos y treinta de la tarde.—Belfort 7 (noche).—Los prusianos han atacado hoy a las nueve a Birsach.

Desde el medio día se están oyendo sin cesar los estampidos del cañón.

La plaza contesta vigorosamente.

Tours 8 (a las dos y cuarenta y cinco de la tarde).—Amiens 8.—El Sr. Gambetta ministro del Interior, ha llegado esta mañana a esta ciudad. Salí de París en un globo aerostático.

Mañana por la mañana llegará a Tours. Un decreto del Gobierno central aprueba las elecciones de la Asamblea Constituyente.

Tours 8 (a las ocho y treinta minutos de la tarde).—Bellegarde 7 (a las siete y tres minutos de la noche).—Oficial:

«Según informes, los prusianos se hallan a 16 kilómetros de Pithiviers, en las inmediaciones de Malesherbes y de Sermoise.

No ha habido ningún combate después del de Toury.

Pithiviers está ocupado por tropas francesas. MONTARGIS 7 (noche).—Seenta hulanos han entrado en Malesherbes hoy a las cuatro de la tarde, preguntando si había tropas ó franco-tiradores franceses en las inmediaciones.

SAN QUENTIN 7 (a las doce de la noche).—El prefecto al gobierno de Tours:

«Los prusianos han aparecido a tres leguas de esta población. Atacarán a San Quintín a las cuatro de la madrugada de mañana. Iré con la Guardia nacional y los bomberos a defender las barricadas.

Tours 8 (a las cinco y treinta minutos de la tarde).—Chartres 8.—Los franco-tiradores franceses han obtenido una victoria, poniendo en derrota en Albis a 150 ginetes prusianos, haciendo prisioneros a 60 con sus caballos.

El alcalde de Arthenay anuncia que en las inmediaciones de aquel pueblo 700 u 800 franco-tiradores han obligado a los prusianos a replegarse.

Por último, la Agencia Fabra comunicó ayer los siguientes: «ROEN 8 de Octubre (por la noche).—Gambetta al dejar Rouen para Tours ha sido aclamado a la estación del ferrocarril, en donde ha pronunciado un discurso, concluyendo así: «Hacemos un pacto con la victoria ó con la muerte.

Gambetta está provisto de los poderes más estensos.

MARSELLA 8.—Garibaldi ha marchado esta mañana a las nueve. Las autoridades le han acompañado hasta la estación, y la población le ha aclamado.

Una fragata americana y una española están ancladas en la rada para el caso que Marsella sea atacada.

La Guardia civil ha sido incorporada en la Guardia nacional.

TOULOUSE 3.—Los artilleros móviles del departamento del Alto Garonne han marchado hoy para Belfort.

VIENNA 8.—El Sr. Thiers ha llegado hoy. Ha tenido una larga conferencia con el Sr. de Beust.

Tours 9.—Un telegrama prusiano dice que los franceses han atacado el día 7 la division Kummer en Woippy. Hubo un vivo combate que duró hasta el anochecer. Los franceses fueron rechazados con pérdidas. La Guardia imperial tomó parte en el combate.

Órdenes del cuartel general prusiano mandan que los departamentos en los cuales partidas armadas cometieran abusos, pagarán una contribución de un millón.

Vieux Brisach ha sido bombardeado el día 7 desde las nueve hasta la una y media. La villa está incendiada por tres lados. Continúa el bombardeo.

Tours 9 (a las diez de la mañana).—Garibaldi ha llegado hoy a las siete y media. Se ha hospedado en la prefectura.

A las ocho y media han ido a visitarle Cremieux, Glais Bizio, Laurier y varios otros señores.

El Sr. Gambetta ha llegado anoche. Almans llegará a Tours hoy a las doce.

CHARTRES 8.—Una vanguardia prusiana, procedente de Houdan, ha llegado a Breux, anunciando un cuerpo de ejército de 5.000 hombres.

MONTARGIS 8.—Centinelas de caballería prusiana han sido señaladas cerca de Pithiviers, en donde tropas francesas esperan un ataque.

MALESHERBES 8.—Los prusianos se reúnen sobre Etampes. Ayer varias columnas enemigas han atravesado La Ferté, dirigiéndose hacia Etampes.

Voves 8.—Dícese que 150 prusianos están cerca de otra vez por los francos-tiradores.

En los telegramas que preceden hallarán nuestros lectores las noticias más interesantes que se han recibido en Madrid acerca de la guerra, y entre las cuales no hay, como puede verse, ninguna de verdadera importancia.

Por ella se ve que el insigne Garibaldi, tan decaido hoy en el antiguo teatro de sus hazañas, anda siendo objeto de ovaciones entre sus correligionarios de Francia, que, con esta exaltación pasajera, le habrán consolado sin duda de sus recientes quebrantos.

También se verá por las noticias telegráficas el vinje que ha hecho por los aires el Sr. Gambetta, llegando felizmente a Tours, y los nuevos encuentros ocurridos, de los cuales el más importante no es ciertamente favorable para Francia, pero prueba que los franceses conservan aliento y vigor para atacar a sus formidables enemigos.

Por lo demás, nada se dice en las noticias a que nos referimos sobre el estado en que se encuentran las operaciones militares en las cercanías de París ni de los adelantos del sitio, si bien el silencio de los telegramas respecto de este punto hace creer que no ha tenido allí lugar en estos días ningún suceso importante.

Llamamos la atención hacia uno de los telegramas preinsertos en que de nuevo se manda aplazar las elecciones para la Asamblea Constituyente. Es una de las noticias de más importancia que nos comunicó el telegrafo y que hará que continúe por ahora imperando en Francia la incertidumbre que hoy preside a sus destinos.

Una correspondencia de París dice que el Journal Officiel ha publicado una relación de los combates del día 23 de Setiembre. Se verificó una salida de Saint Denis y el enemigo fué rechazado hasta Pierrefitte. El pueblo fué ocupado durante todo el día y abandonado después. Villejuif ha vuelto a ser teatro de un combate.

Los prusianos trataron de verificar una sorpresa; a la una de la mañana ocuparon a Villejuif y Haute-Bruyeres: era evidente que su objeto era introducir un considerable cuerpo entre los fuertes de Bietre y de Mont-Rouge. La sorpresa no tuvo resultado; refuerzos llegados de París a cada lado del cuerpo prusiano, se apoderaron de Villejuif y Hautes-Bruyeres después de un terrible combate y atacaron a los prusianos por el flanco con sus cañones rayados y sus ametralladoras, al mismo tiempo que sufrían los fuegos de Bietre y Montrouge.

A las nueve los prusianos se retiraron en desorden con grandes pérdidas en muertos, heridos y prisioneros. Villejuif y Hautes-Bruyeres permanecen aún en poder de los franceses: los móviles y los guardias nacionales se han conducido valerosamente; la artillería también ha cumplido admirablemente con el servicio. Las calles de París cerca de la puerta de Italia, estaban llenas de gentes que recibieron a las tropas y al general Trochu en medio de frenéticos aplausos y ofrecieron cigarrillos a los heridos; muchos entre estos eran prusianos, todos jóvenes, de aire inofensivo, y no esos guerreros de aspecto feroz con que se ha descrito a los prusianos.

Dice una correspondencia de Tours:

«Empezamos a tener noticias exactas de lo que pasa en Metz. Es indudable que Bazaine continúa firme al frente de 100.000 hombres de excelentes tropas, únicas que han conservado la disciplina tan quebrantada en el ejército francés, y la confianza en sus jefes. Si no es bastante fuerte para romper la línea enemiga, y sobre todo para emprender una marcha aventurera al través de Francia, a riesgo de ser envuelto en su retirada por 300.000 alemanes del ejército del príncipe Federico Carlos, del de Strasburgo y del que hay en el Rhin, está probado que el vencedor de Sadowa por su parte no está en condiciones de intentar nada eficaz sobre la gran plaza que nunca ha sido tomada por los extranjeros.

El Staats-Anzeiger continúa publicando noticias sobre el plan de operaciones del ejército alemán. Este ejército, según el periódico prusiano, rodeará a París y acampará en tiendas, cubriéndose con atrinchamientos para aislar de la ciudad, dejando la caballería sobre los claros que resulten.

MADRID 10 DE OCTUBRE DE 1870.

NUESTRA SITUACION POLITICA.

Nada es tan difícil como hacerse entender, por claro y evidente que sea el lenguaje de un periódico, cuando los colegas que le interpretan tienen interés en desfigurarlo. No una, sino muchísimas veces hemos protestado que no pertenecíamos a ninguna parcialidad política de las que dividen desgraciadamente a los españoles peninsulares, y menos estábamos afiliados a ninguna agrupación de las que llevan al frente de su bandera el nombre de un individuo, por digno, respetable y aun venerando que sea por sus eminentes dotes, virtudes y prosapia. Educados con ideas liberales, según el recto, genuino y buen sentido de esta expresión; pero amantes del orden y de la justicia que constituyen su única y firmísima base, hemos adoptado como lema de conducta, sin que en nuestra dilatadísima carrera política lo hayamos abandonado jamás, el de *progresar conservando*. Es decir, que entre los dos criterios que hoy dividen el mundo, a saber: el *revolucionario*, que tiene por objeto trastornar todo lo existente, estableciendo la sociedad bajo nuevas bases, ó, como dicen sus adeptos, creando el *derecho nuevo*; y el *conservador*, que lleva por norte, como expresa su epíteto, conservar las leyes, y principios en que desde cuatro mil años hace descansa la sociedad, si bien perfeccionándola y depurándola progresivamente para acomodarla a las necesidades, circunstancias y vicisitudes de los tiempos, nosotros hemos adoptado y sostenido constantemente el último de estos criterios.

La conducta que hemos seguido como hombres públicos, esa misma hemos traído al estudio de la prensa y continuaremos observándola constantemente. Ni una sola vez LA INTEGRIDAD NACIONAL se ha separado de esta línea de conducta, aplaudiendo sin reserva, *vengan de donde vinieren*, procedan de éste ó del otro centro administrativo, cuantas disposiciones han sido conformes con la libertad, el orden y el progreso; así como ha combatido sin acepción de personas ni prevenciones apasionadas, todas las que ha creído contrarias á las buenas máximas administrativas, al interés del Estado ó á los eternos principios de justicia. En este sentido LA INTEGRIDAD NACIONAL viene combatiendo, no de ahora, sino desde hace muchos meses, y casi á raíz de su aparición en la Península, la anómala y peligrosísima situación de *interinidad*, que atraviesa la España desde la Revolución inaugurada en Cádiz dos años hace. ¿Por qué pues esa extrañeza que muestran algunos de nuestros colegas de los más hostiles á la actual situación, que atacan hasta con saña é injusticia en muchas ocasiones, porque continuemos hoy combatiendo la *interinidad*? ¿Es que por ventura lo que es malo en sí deja de serlo desde que lo impugnan nuestros adversarios? Hasta tal punto ciega la pasión política á algunos de nuestros estimables colegas.

Siete hombres políticos notables han publicado un manifiesto contra la *interinidad*, reproduciendo lo que algunos periódicos, entre ellos LA INTEGRIDAD NACIONAL, habían dicho muchos meses antes, acerca de los gravísimos males que aquella está ocasionando á la nación y los peligros sin cuento que entraña en lo porvenir, no sólo para la Península, sino aun mucho más para la conservación de las Antillas. Pero como estos mismos hombres son considerados, con razón ó sin ella, como acérrimos defensores de determinada candidatura, de ahí que los diarios que la impugnan con encarnizamiento, nos hagan terrible cargo y nos amenacen con la cólera de nuestros amigos de Cuba, por combatir hoy, como combatimos ayer, como combatiríamos mañana y siempre, la fatídica *interinidad*, origen, causa y sostén de la angustiosa situación en que se encuentra aquella Antilla.

Nosotros no somos, lo hemos repetido ya hasta la saciedad, ni montpensieristas, ni alfonsistas, ni esparteristas, ni partidarios de ninguna candidatura determinada al trono de España. Nosotros ni las aceptamos ni las rechazamos. Si estuviéramos llamados á designarlas é imponerlas á la nación, claro es que daríamos la preferencia á la que nos pareciese más conforme al interés del Estado y á los eternos principios de justicia y de moralidad. Pero simples ciudadanos, sólo nos toca aceptar y acatar la que proclaman las Cortes Constituyentes á quienes está cometida su designación.

Sepan, pues, y lo repetimos por última vez, que nosotros combatimos y combatiríamos siempre la *interinidad*, como causa principal, si no única, de los males que hoy experimentamos; pero la combatiríamos franca y lealmente, sin *segunda intención*, ni miras interesadas de ninguna especie; porque exentos de toda ambición y sin otro norte que el bien general y la conservación de nuestras provincias ultramarinas, estaremos siempre al lado de cuantos nos secundan en esta patriótica empresa, sin cuidarnos de sus ideas políticas ni de sus afecciones á esta ó á la otra candidatura real. *Intelligentibus pauca.*

LA REDACCION.

Cada día que pasa, cada día que se sucede, manifiesta con mayor evidencia la situación de Cuba. Con estas proféticas palabras empieza una de sus edificantes homilias el diario

acérrimo defensor y cantor épico de las proezas, victorias y hazañas de los insurrectos cubanos. En efecto, cada día que pasa, cada hecho de los que se suceden, demuestran más y más que el injustificable y asqueroso motín de Yara, toca á su fin. Cuando el Gobierno no tuviera otros datos para convencerse que la insurrección cubana se halla en sus postrimerías, bastaría ver que el diario que no hace un mes apostrofaba á los cubanos leales, diciéndoles que «por ideas de lucro, por medro personal hacen traidores á la causa de la naturaleza á la causa de sus hermanos, á la causa de sus hijos, á su propia causa»; que el diario que constantemente excitaba en la misma capital de España á la rebelión contra su patria y ensalzaba y glorificaba los triunfos de la insurrección cubana, abandonando ahora la trompa épica, ha tomado el tono elegíaco, pidiendo con gran necesidad y un acento dolorido que quiebranta los corazones más empedernidos, el indulto, el perdón y la misericordia para sus antiguos héroes y hoy errantes y exánimes rebeldes.

Pero no le basta implorar el indulto, sino que temiendo que este no alcance á los perpetradores de tantos asesinatos, incendios, violaciones y otros crímenes atroces, se revuelve con aquel lenguaje digno y mesurado propio de la noble causa que sustenta, contra sus víctimas, apellidándolos *negrosos, intransigentes, sedientos de sangre y codiciosos del oro y las riquezas de los insurrectos, que desean repartirse*. Nosotros no vamos á sincerarlos de tan gratuitas imputaciones, porque sería darles una importancia que no tienen, y elevarlos á otra categoría que á la de virulentas é inmundas calumnias. Pero sí vamos á hacernos cargo de la importante cuestión del indulto y de su ineficaz resultado según confesión del mismo periódico á que aludimos.

Empezaremos por decirle que no flamos tan descaminados, cuando mucho antes que *El Cronista*, y con referencia á sus colegas y amigos *La Revolución* y *El Demócrata*, órgano de los filibusteros de New-York, anunciáramos el objeto del viaje del Sr. Azcárate en nuestro número de 3 de Setiembre último. Que la sumisión se hiciera en la forma de una transacción á que nunca hubiera accedido la dignidad del gobierno español, ó en la humillante de un indulto, que es la única que pudiera convenir á la insurrección vencida, es lo cierto que de esta sumisión se trata, y que por ella aboga á grito herido el periódico defensor de la insurrección. No eran de consiguiente tan equivocadas las noticias de sus amigos *El Demócrata* y *La Revolución*. Conste, pues, que estábamos en lo cierto y habíamos puesto el dedo en la llaga.

No es cierto que nosotros hayamos confundido la autonomía y la Constitución del Canadá con la emancipación de la isla de Cuba: lo que dijimos y repetimos hoy, es que la autonomía no era más que un medio de llegar en un plazo muy breve á la emancipación y separación absoluta de la metrópoli. Ya sabemos nosotros que esto no ha sucedido con la raza sajona; pero no se trata de esta, sino de la latina americana, de cuya falacia y perfidia, cuando de política se habla, nos suministra milares de ejemplos la historia contemporánea de todas las repúblicas hispano-americanas.

Y no es esta aserción de nuestra cosecha, sino del grave historiador conde de Toreno, que al hablar, hace ahora 35 años, de todo lo que la metrópoli había hecho en obsequio de las colonias, decía: «así es que las Cortes decretaron sucesivamente para la América todo lo que establecía igualdad perfecta con Europa: pero no decretando la INDEPENDENCIA poco adelantaron, pues los promovedores de las desavenencias nunca en realidad se contentaron con menos, ni aspiraban á otra cosa.» Y si esta cita le parece sospechosa al diario á que aludimos, ahí está su colega y amigo *La Revolución* de Nueva-York, que en su número 40 publicado en 1.º de Setiembre del año pasado reseña ligeramente, *pues no es aún tiempo, dice, de hacer revelaciones* (¡qué tales serán las que calla!) la constante y latente conspiración contra España de los *patriotas cubanos*, que la hacían en las plazas, en los cafés, y hasta por el telégrafo sin que de ello se apercibiesen las autoridades; y sigue: «pero deslinados los campos... el anexionismo perdió su cohesión, y sus sectarios se colocaron ora al lado de los *independientes*, ora al lado de aquellos que como *primer paso* para conseguir ese mismo resultado de una manera menos rápida y ocasionada á trastornos enarbolaron la bandera de la REFORMA, bandera cuya elasticidad era ilimitada y bajo cuyos pliegues se ocultaban las aspiraciones de algunos de los más ardientes patriotas y de no pocos de los ENEMIGOS declarados de España. El progreso es lógico, y pasado el primer momento de efervescencia se hundió el *reformismo*, surgiendo con más vigor y fuerza la idea siempre acariciada de la *independencia*; y en la intimidad del hogar unas veces, en el recinto de las logias masonicas otras, en el *periodismo* siempre, en la cátedra, en las academias y liceos, en todo, en fin, burlando la suspicacia y vigilancia del Gobierno, se regó la buena semilla y se aguardó tranquilamente á que germinara y produjera sus naturales frutos.»

Ya ve el colega, que se titula *defensor de todas las libertades*, inclusa la de hacer armas contra la patria, que no somos nosotros los que hemos calificado las reformas en las Antillas

de *primer paso* para la independencia, sino sus propios amigos los patriotas é insurrectos cubanos. Esto bien lo sabe nuestro colega y se lo hemos dicho muchas veces; pero encerrándose en su táctica de gritar y repetir siempre las mismas alharacas, haciendo caso omiso de nuestras contundentes contestaciones, vuelve siempre á la carga, como si nada se le hubiera dicho. ¿Por qué si no no contestó una sola palabra á nuestros artículos de fondo de los días 22 y 23 del pasado acerca del abatido estado de la insurrección cubana?

Si, lo repetimos sin temor de ser desmentidos: en Cuba no existe ya una verdadera insurrección, porque no merece este nombre la existencia de una docena de jefes de importancia muy secundaria y sin más tropas que algunos centenares de bandidos, mulatos, chinos y negros en su mayor parte, de esos á quienes nuestro colega calificaba el mismo hace pocos días de, turbas abyectas, intransigentes y avezadas al merodeo, y como tales opuestas á toda sumisión y disciplina. En Cuba, pues, lo que hay es el bandolerismo, que en mayor ó menor grado ha existido siempre en los despoblados departamentos Oriental y del Centro: bandolerismo que no puede extinguirse instantáneamente á no cajar materialmente el país de tropas. Esto mismo sucede y ha sucedido siempre al terminarse las guerras civiles, y sólo puede extirparse al cabo de mucho tiempo de una bien entendida y activa persecución, combinada con una excelente policía y un perfecto sistema de espionaje á lo prusiano.

¿Qué significa ni cómo se evita, aunque hubiera 20.000 hombres más de tropas en Cuba, que en la movilidad de estas bandas de salteadores puedan reunirse, como dice un periódico de anoche, en un momento dado aunque sea en número de 1.000 ó 1.500 y pasen como un meteoro abrasando algunas fincas, para diseminarse en seguida y volverse á sus tenebrosas guaridas? ¿No vemos en la Península reunirse en igual y mayor número algunos campesinos é invadir, talar y saquear propiedades valiosas? Ciertamente semejante estado de inseguridad es lamentable y que el Gobierno debe hacer los mayores esfuerzos allá como aquí para restablecer el orden y la seguridad sin los cuales no puede existir la sociedad. Pero de este achaque, común hoy á toda la nación española, á sostener que la insurrección, en el genuino y recto sentido de esta expresión, está triunfante, hay una inmensa diferencia y una absoluta falta de verdad.

Si la pacificación instantánea y sincera pudiera conseguirse por medio de un amplio indulto, nosotros seríamos acaso los primeros en aconsejarlo, cerrando los ojos al grande é infame ejemplo de inmoralidad que envolvía; pero cuando nosotros hemos anunciado en el número del 23 de Setiembre, y confesó después el mismo *Sufragio Universal*, que no se someterían á este indulto las turbas intransigentes avezadas al robo y al merodeo, ¿qué razón de Estado puede haber para dar el escándalo de conceder un amplio indulto de que sólo han de aprovecharse una docena de jefes, cubiertos de los más atroces crímenes, de incendios, asesinatos, envenenamientos, robos y violaciones, perpetrados á sangre fría y á consecuencia de un premeditado y horrendo plan de campaña? Que puede aprovechar, se nos dirá, á las muchísimas familias emigradas en el extranjero y especialmente en Nueva-York. Entendámonos. Estas familias ó sus jefes, y hasta sus mujeres, representados por la Junta cubana, y otras mil asociaciones filibusteras, son indudablemente los verdaderos instigadores de los incendios, devastaciones, asesinatos y males sin cuento que han aconsejado en documentos oficiales á sus seides y sicarios residentes en Cuba. Pero estos no son temibles por sus personas, que cobardemente han puesto á buen recaudo. Su fuerza no consiste en su poder personal, sino en la influencia que les dan sus aviesas intrigas, y los poderosos recursos de que disponían para llevarlas á efecto. Estos son los que decía *La Revolución* en el pasaje arriba citado, que «conspiraban en las plazas, en los cafés, en las aulas, en las logias, en los liceos y academias, burlando la vigilancia de las autoridades,» y cuya presencia en la Isla, lejos de ser una garantía de orden y una prenda de paz y tranquilidad, volvería á abrir la sima de desgracias y males que han afligido y afligen todavía aquella Antilla.

Lo que se proponen, al someterse al indulto, no es renunciar á las ideas de independencia que, como dice su propio órgano *La Revolución*, acariciaban y han acariciado siempre en el seno del hogar doméstico, sino obtener la devolución de sus bienes, como instrumento el más poderoso para la ejecución de sus tenebrosos planes. Por eso, y con arreglo á los principios del Código criminal se los han secuestrado. Y ya que de esto tratamos, y aun á costa de alargar más de lo que que quisiéramos este artículo, conviene rectificar la idea que de intento han desfigurado los patronos de los insurrectos confundiendo el *secuestro* con la *confiscación*. Se secuestran á veces las cosas litigiosas y siempre sin excepción los instrumentos ó medios con que se perpetra un crimen. Se confiscaban anteriormente los bienes de un criminal, no como medio de impedir la repetición del crimen, sino como *pena* accesoria de ese mismo crimen. Al falso monedero se le secuestran, no se le confiscan, los volantes, troqueles y más instrumentos de su falsificación. En uno y en otro

caso se despoja y priva al dueño de su propiedad; pero el secuestro se hace como consecuencia inmediata del crimen para prevenir su repetición; en la confiscación se le priva definitivamente de ella, no por la conexión que tenga con el crimen, sino como pena accesoria del mismo.

Pues bien, los bienes de los emigrados eran el gran instrumento, el poderoso volante, la palanca, digamos así, con que ponían en ejecución sus infensos planes, con que compraban las armas, adquirían los buques y alistaban las expediciones de filibusteros que enviaban á Cuba. El Gobierno obraba, pues, dentro de la ley y conforme al espíritu del Código criminal, secuestrando este poderoso instrumento ó medio de conspiración.

Terminada que sea la insurrección, y cuando el Gobierno esté seguro de que no han de emplearse nuevamente en ella, podrá devolverlos; pero antes hay que cumplir un acto de rigurosa justicia consignado en el mismo Código: la indemnización de daños y perjuicios al Estado y á los que han sufrido en sus intereses por los insurrectos y sus cómplices. Esto hemos dicho que era un acto de justicia, y no una pena; y por eso no cabe, ni hay ni puede haber indulto para el rescaramiento de ciertos daños. Podrían las Cortes á lo sumo, perdonar los daños ocasionados al Estado, pero jamás podrían hacerlo respecto á los ocasionados á los particulares. A responder, pues, de esta indemnización hasta donde alcancen, deben destinarse los bienes secuestrados, devolviéndolos únicamente los sobrantes, cuando el Gobierno tuviese garantías de su buen uso.

En otra parte de este periódico verán nuestros lectores el manifiesto publicado por el conde de Chambord, último representante de los Borbones en Francia. En él exhorta á sus particulares á que sacrificen en aras de la patria su ideal político; pero les dice que presenta resueltamente su candidatura al trono de San Luis. Nada de esto tendría en sí importancia: primero porque el patriotismo del conde de Chambord no es de nadie desconocido, y segundo porque no parece cosa extraña que los aspirantes á las coronas insistan en sus aspiraciones. Lo que da carácter á este documento es la reconciliación que, según se asegura, le ha precedido, entre el conde de Chambord, representante del derecho tradicional, y los príncipes de Orleans, que vienen personificando la monarquía popular en Francia.

El objeto desta reconciliación, llevada á efecto por el duque de Nemours después de vencida la resistencia del príncipe de Joinville y más todavía del duque de Aumale, es oponer las fuerzas coaligadas de ambos partidos á todo conato de restauración napoleónica. ¿Conseguirán evitar esta restauración? Es indudable que los partidos orleanista y legitimista son muy poderosos, pero aunque no lo fueran, el hombre que ha rendido humildemente su espada á los pies del enemigo de la patria, y que le ha entregado tantos y tantos soldados que eran la postrer esperanza de salvación, ese hombre no puede levantar ya el trono que su desgracia y su torpeza ha derribado, ni su descendencia lo puede hacer hasta que el tiempo en su marcha destructora haya borrado el recuerdo de la inmensa catástrofe de Sedan.

El duque de Aumale y el conde de Chambord han celebrado una larga conferencia, cuyo resultado probable habrá sido ponerse de acuerdo para restablecer la Monarquía representativa, empujando el cetro Enrique de Borbon y siendo declarado heredero el joven conde de París.

Como nuestros lectores verán en otra parte, Mr. Gambetta, el ministro del Interior de la defensa nacional, ha salido en globo de París para ponerse en Tours al frente de la delegación. Nada más digno de elogio que la abnegación del gobernante republicano que se expone á los peligros de un viaje aéreo por cima de las líneas prusianas para prestar mayores servicios á su patria fuera de la capital sitiada. Y no se diga que Gambetta se había comprometido á defender un fuerte al frente de diez mil hombres. En París sobran hombres de corazón que están dispuestos á presentar sus pechos á las balas enemigas, pero en Tours falta un hombre de energía al lado de Cremieux y Glais Bizioin para que levante á la nación entera, y en Lyon y Marsella falta un hombre de influencia para que lleve la sensatez al ánimo de las desordenadas turbas.

El viaje aéreo de Gambetta ilustrará el nombre ya célebre de este joven agitador y hará el mayor efecto en toda Francia.

Personas que llegan del Escorial y que nos merecen perfecto crédito, nos han referido sucesos que allí se cuentan como indudable autenticidad, y que no creemos puedan pasar desapercibidos sin llamar sobre ellos la atención pública.

Se dice que por satisfacer la curiosidad de los personajes importantes de la situación se han levantado las losas que cubrían los sepulcros de Carlos V y Felipe II; que no contentos estos señores con haber presenciado este espectáculo, han extendido á muchos amigos y conocidos, el permiso de disfrutarlo, y que ha llegado á tal punto la facilidad de lograr estas concesiones que los conserjes las proporcionan á los viajeros curiosos.

Segun parece, y como era de esperar, esto ha dado lugar á abusos muy censurables, que divulgados por la población han dado origen á murmuraciones que no carecían en realidad de motivos en que fundarlas.

Desearíamos de no reproducir noticias que no sean de una exactitud probada, omitimos los comentarios que nos sugiere esta medida, y esperamos las explicaciones de los periódicos ministeriales, que celebraríamos mucho fueran satisfactorias, por decoro del Gobierno, y por la dignidad de todos los españoles.

No podemos menos de aplaudir el decreto en que se establecen reglas para el ingreso en la Judicatura, medio seguro de no dejar esa carrera á merced del favoritismo.

La oposición queda por tanto siendo una garantía de idoneidad para los que sean nombrados en adelante, y unido esto á los resultados que puede dar la junta calificadora de los funcionarios activos y cesantes de la carrera judicial, creemos que bien pronto puede ser una verdad la inamovilidad en la magistratura; y con ella, más que con nada, ha de ganar en prestigio é independencia la administración de justicia.

Lo único que nos parece, es que es demasiado restringido el número de 50 aspirantes que se fija por ahora en el citado decreto.

El Gobierno de la defensa nacional ha decretado la suspensión de las elecciones generales. Y no otra cosa podía ser. Hoy es el día de luchar, de luchar á todo trance y de renunciar por completo á la vida política para entregarse á la vida militar. Cuando se haya firmado un armisticio, entonces serán posibles las elecciones, entonces podrá reunirse la Asamblea constituyente y empezará el período de la discusión. Hoy es, necesariamente, el período de la unión para salvar á Francia.

Hace poco tuvimos el gusto de anunciar la presentación del cabecilla Bembeta, y á pesar del tiempo transcurrido, los periódicos ministeriales no han confirmado la noticia que recibimos de los Estados Unidos. Tratándose de un hecho que tiene en realidad una importancia relativa, no acertamos á comprender cómo desconoce el Gobierno una noticia, que sería sin duda acogida con gusto por cuantos desean entre nosotros la conservación de nuestras provincias ultramarinas.

Segun cartas que hemos recibido de Puerto Rico, el general Baldich continuaba con infatigable celo la reforma de los presupuestos de aquella Antilla; en el ramo de guerra había logrado realizar un millón de economía, y en los demás seguía proponiendo alteraciones ventajosas para el Tesoro, aunque no podía obtener aún ningún resultado definitivo, porque faltaba la aprobación del Ministro de Ultramar. Creemos digna de elogio la actividad del general Baldich, y celebramos que haya emprendido la reducción del presupuesto de la guerra que hace tanto tiempo venía exigiendo una reforma que nivelase su importe con el de las demás atenciones de aquella provincia.

Nuestro representante en Washington ha obtenido del gobierno norteamericano que detenga el vapor *Hornet*, por tener pruebas de que se disponía á salir armado en corsario conduciendo á Cuba una numerosa expedición de hombres y armas. El expresado buque había sido puesto en libertad hace muy pocos días mediante una fianza considerable y compromiso terminante de no violar las leyes de la neutralidad favoreciendo la insurrección de Cuba. La expedición que se disponía á salir, iba mandada por el cabecilla Jordan.

Además del correo ordinario, saldrán este mes con dirección á Cuba, uno el día 14 de Santander, y otro el 20 del Puerto de Cádiz conduciendo entre los dos 2.800 hombres que van á reforzar el ejército de aquella isla.

La tarifa de los telegramas de la Habana á Santiago de Cuba es dos pesos y medio por las primeras 10 palabras, y 25 centavos por cada una que exceda de ese número. De la Habana á Jamaica 5 pesos por mensaje de 10 palabras y 50 centavos por cada palabra más. Todos los pagos han de ser en oro.

Después de una sesión secreta que duró dos horas, el Ayuntamiento de esta capital resolvió el sábado por la tarde presentar unánimemente su dimisión, á consecuencia de las explicaciones dadas por la comisión que conferenció el viernes por la noche con el señor Figueroa. La cuestión principal ha sido la falta de recursos.

El municipio nombró una comisión de su seno para que informara al Gobierno, quedando aquel en tratamiento constituido en sesión permanente.

Por fin, y en vista de nuevas explicaciones, quedó anoche satisfactoriamente zanjada la cuestión, asegurándose que el Ayuntamiento contará con los recursos necesarios para dominar su situación económica hasta que se apruebe el presupuesto que hoy comienza á discutirse, pues el señor ministro de Hacienda está dispuesto á facilitar los fondos indispensables por el momento, y en corto plazo el completo de la importante suma que el Tesoro le adeuda.

Se ha formado un proyecto de ordenanzas generales de la armada armonizado con las prescripciones del nuevo código. El almirantazgo lo ha examinado, y probablemente se someterá á las Cortes en las próximas sesiones.

También se ocupa el almirantazgo de otro proyecto de reglamento de presas marítimas, en el que se introducen reformas de importancia, que aconseja-

esto ha
que di-
rigen á
lidad de

que no
mos los
la, y es-
cos mi-
fueran
o, y por

creto en
so en la
esa car-
una ga-
ombra-
sultados
los fun-
judi-
er una
tura; y
nacion de

masiado
que se
restitu-
decre-
neces, y
de lu-
nacion de

regar-
firmado
as elec-
amblea
la dis-
todo de

ciar la
pesar
iniste-
recibi-
de un
tancia
cómo
sería
lescan
nstras

uerto-
infan-
tos de
bia lo-
en los
renta-
tener
falta-
amar.
gene-
pren-
guerra
una re-
as de

tenido
vapor
á salir
nume-
pocos
omiso
ntrali-
expe-
por el

os con
y otros
dos de
aque-
San-
ime-
es-
pesos
cada
o, y
pa-
en-
que-
nion,
el lo
lo pa-
en-
que-
nion,
el lo

das por los primeros publicistas, no han sido admitidas, sin embargo, por ninguna potencia europea. Continúa el bombardeo.

Tours 9, (4 las 4 y 30 de la tarde).—El Sr. Gambetta ha llegado á las 12 1/2.

Ha ido directamente á la Prefectura, en donde sigue conferenciando con los miembros del gobierno. Esta mañana habiendo llegado Garibaldi inesperadamente no ha sido posible ir á recibirle á la estación.

El teniente de infantería de línea que estaba de servicio en la estación le propuso escoltarle, pero Garibaldi contestó que él no tenía costumbre de hacerse escoltar añadiendo que se encontrarían otra vez en el campo de batalla, para libertar el territorio de la República francesa.

Garibaldi se dirigió á la Prefectura con los señores Gentó y Isenbert.

Apesar de hallarse muy cansado recibió después á los miembros del gobierno y al prefecto.

Entretanto un batallón de franco-tiradores de Tours habiendo sabido la llegada de Garibaldi, fué á los jardines de la Prefectura con mucho pueblo pidiendo que Garibaldi pasase revista á dicha fuerza y gritando: ¡Viva Garibaldi! ¡Viva la República!

Garibaldi salió al balcón con Cremieux y Glais Bizioin.

No pudiendo bajar Garibaldi por encontrarse muy fatigado, Cremieux y Glais Bizioin bajaron y pasaron revista á los franco-tiradores, volviendo después á la Prefectura.

A petición de los franco-tiradores, Cremieux dió un abrazo á Garibaldi en nombre del batallón.

Garibaldi y Cremieux pronunciaron algunas palabras calurosas, separándose después los franco-tiradores y el pueblo al grito de ¡viva Garibaldi, viva la República, viva Cremieux.

HAM 8.—Mil doscientos prusianos han sido rechazados de San Quintín por la Guardia nacional, replegándose sobre Ribemont.

Tours 9 (4 las 4 y 2 de la tarde).—Los individuos del gobierno provisional han permanecido en conferencia desde las doce y media hasta las dos.

Mientras se verificaba este Consejo un inmenso gentío invadía el patio de la prefectura, llevando banderas francesas y americanas y pidiendo que se asomaran al balcón Gambetta y Garibaldi.

Apareció este último, siendo muy aclamado por la multitud. Pronunció algunas palabras que fueron acogidas con grande entusiasmo.

Gambetta salió después al balcón diciendo: «Se vá á fijar una proclama que os dará á conocer las intenciones y las órdenes del gobierno de París. Yo he venido aquí para trabajar. Debemos ser pocos en demostraciones. Trabajemos, pues no podemos perder un minuto.» Estas palabras han sido acogidas con vivas calurosos á la república.

Después de su discurso, el Sr. Gambetta volvió al consejo de ministros, y Garibaldi recibió á la guardia de Tours, á la cual dirigió algunas palabras.

LONDRES 8.—(4 las 3 y 45 de la tarde). Por el cable. —Ayer el mariscal Bazaine hizo una salida de Metz atacando enérgicamente á la division Kummer, y al combate duró hasta la noche, siendo rechazados los franceses con grandes pérdidas.

LONDRES 9 (4 las 2 y 40 de la tarde) por el cable. —Origen prusiano. —El jueves fueron derrotados 14,000 franceses en Remy (Vosges).

Los badenses hicieron 60 oficiales y 600 soldados prisioneros, perdiendo 20 oficiales.

Los alemanes impusieron un millón de francos de contribución á los departamentos que contenían partidas armadas. —Fabra.

CORREO DE PROVINCIAS.

Barcelona.—Hé aquí el estado sanitario de esta capital correspondiente al día 8.

Invalidos.—En la ciudad, 16; en el hospital provisional, 4; en San Martín de Provensals, 1; en San Andrés de Palomar, 2.—Total, 23.

Fallecidos.—En la ciudad, 9; en la casa de socorro de la Barceloneta, 4; en el hospital provisional, 5.—Total, 18.

Fallecidos por enfermedades comunes, 22.

En el Diario de aquella capital de ayer 9, leemos los siguientes párrafos:

«Las noticias sobre la enfermedad reinante siguen siendo satisfactorias. La curva indicando la marcha de las defunciones ocasionadas por el tífus icterodes, que se está formando en la oficina de construcciones de las Casas Consistoriales, marca de una manera evidente el descenso de dicha enfermedad.

«Ayer observamos que se hallaban otra vez abiertas algunas tiendas de la calle de la Boquería que hacían algunos días que se habían cerrado, y en muchas se veían señoras haciendo compras para el invierno.»

Valencia.—Dicen de esta ciudad que se observa estos días falta de aguas potables á causa de los desperfectos causados por el último temporal.

El Ayuntamiento ha llevado á los tribunales á los Dos Reinos por unas frases que aquella corporación ha considerado injuriosas.

Según leemos en el Diario Mercantil de ayer, en el jardín del Real las aguas han derribado en una extensión de once metros la tapia que lo cerraba.

El casinito, que ya se reforzó con gruesos maderos en el año último, ha padecido mucho y se halla completamente inservible, amenazando un desplome.

Córdoba. Los periódicos de esta ciudad anuncian que el ferrocarril de aquella capital á Belmez se abrió á la explotación, en la parte comprendida entre la estación de la Alhondiguilla á Belmez del 15 al 20 del presente mes de Octubre.

Por la citada línea, dice un diario malagueño, cuyo complemento es la que se está construyendo con gran actividad de Córdoba á Belmez, tendrán salidas las inmensas riquezas que en carbon de piedra se hallan encerradas en los senos de la tierra de Córdoba. El gran movimiento, que necesariamente ha de proporcionar á la citada línea aquella explotación, la convertirá en la de más pingües rendimientos de cuantas existen en España.

San Sebastián. En un periódico de esta localidad se lee el anuncio de que piden colocación algunas docenas de industriales alemanes, expulsados de Francia. Entre ellos hay vidrieros, marmolistas, ebanistas, encuadernadores, maquinistas, fundidores, relojeros, y de otras muchas industrias.

Recuerda con este motivo uno de nuestros colegas, que cuando la revocación del edicto de Nantes expulsó de Francia á muchas familias, emigraron estas á Inglaterra y á otras naciones, en donde su establecimiento dió gran impulso á los progresos de la industria.

Alicante. Anteayer hubo 10 casos en la ciudad y uno en el hospital provisional, caracterizados de fiebre amarilla y seis sospechosos. Fallecieron dos en la capital y uno en el hospital provisional.

La oficialidad y tripulación del vapor el «Vigilante» ha entregado al presidente de la junta central de socorros 500 reales, con destino á las clases menesterosas de aquella capital.

Toledo. Anteayer se cometió un robo de alhajas en la catedral. Las alhajas sustraídas importaban una suma considerable, pero fueron recuperadas por la detención de dos de los criminales que al tratar de huir fueron capturados.

GACETILLA.

Anteayer asistimos en el teatro Español á la primera representación de «El escapuchado.» Sin perjuicio de examinar más detenidamente esta obra, diremos desde luego que más que un drama parece una leyenda digna de figurar al lado de las que forman el precioso libro de Zorrilla, Los cantos del Trovador. La versificación es por punto general buena, sobre todo en el diálogo de D. Ana y Fernandez, del segundo, acto en la relación de Mariposa, del tercero. La ejecución fué excelente; Valero no pudo hacer nada porque su papel es insignificante por más que aparece á primera vista como el principal; pero la Matilde, Catalina, Oltra, Castañer y sobre todo la Cairon rayaron á grande altura. La obra fué puesta en escena con un lujo y una propiedad extraordinaria.

¡Mucho ojo! Probablemente ignorarán nuestros lectores, que mientras en el palco escénico de los Bufos se representaba en la noche del sábado las habilidades de los antiguos cacos, otros de la misma estofa la representaban también, aunque mucho más á lo vivo, en los pasillos exteriores. Hallábase un amigo nuestro leyendo uno de los anuncios allí expuestos, cuando al ir á ver en su reloj la hora que era, se encontró con una mano extraña perfectamente adherida á la cadena, de cuya extremidad había desaparecido aquel. En tal estado, sujetó al ladrón, que era un joven de 17 años, elegantemente vestido, pero tan aprovechado, que era una delicia verle sostener con admirable aplomo que no sabía con qué derecho se le detenía en aquel acto; pero vino la policía y gracias al celo é inteligente perseverancia del jefe Sr. Sierra, nuestro amigo rescató su prenda, aunque sin el arete á que se enlazaba la cadena, el cual fué cortado al extraerle del bolsillo. El tomador, después de hacerla pasar á otras manos, quiso escamotear la cadena, pero no contaba con la pequeña contrariedad de ser atrapado.

Lo chistoso del lance, y lo que prueban los adelantos de la teoría democrática, es el alarde de indignación que hacía el caballero á pesar de ser cogido infraganti, y cómo apelaba á la inmunidad del ciudadano y á los derechos individuales, para protestar contra el atropello que sufría en su autonomía al ocuparle la prenda ajena, y al llevarlo á un hospedaje digno de su importancia personal.

Pronto vá á ser preciso ocupar por un tercio de guardia civil ciertos sitios, y andar con cien ojos, desde que los corbata blancos no son una garantía tranquilizadora como antes.

El sábado se estrenó en el teatro de Novedades la lindísima pieza de circunstancias titulada: A Francia por un humano, debido á la pluma de don Ramiro Martínez, notable por su buena versificación. La escena pasa en un campamento francés, y en él aparece Cervi haciendo un aragonés delicioso, pero dejando chasqueada á parte de la concurrencia que esperaba verlo volverse á su tierra, llevándose en las alforjas al susodicho humano.

Dichosamente los aplausos que mereció al público, alentarán al joven autor de la pieza á darle una segunda parte, tanto más de desear cuanto que al final queda el protagonista dispuesto á pelear con los prusianos.

VARIEDADES.

MEMORIAS PRODIGIOSAS.

Serian increíbles los siguientes ejemplos de memorias maravillosas si no los hubiéramos recibido por conductos que merecen completo crédito:

Ciro sabía el nombre de todos los soldados de su ejército. TEMÍSTOCLES podía llamar por su nombre á cada uno de los ciudadanos de Atenas, aunque el número de estos se elevaba á 20,000. MITRIDATES, rey del Ponto, conocía á sus 80,000 soldados por sus nombres, y SCAPIÓN á todos los habitantes de Roma.

SENÉCA se quejaba de que envejecía porque no podía repetir, como antes había hecho, 2,000 nombres en el orden en que se le leían; y aseguraba que en cierta ocasión cuando era estudiante, sus condiscípulos le habían recitado 200 versos inconexos, que él repitió en orden inverso, es decir, principiando por el último, y acabando por el primero.

LORD GRANVILLE recitaba de memoria, desde el principio hasta el fin, todo el nuevo testamento en griego. COOKE, el trágico, aprendió de memoria todo el contenido de uno de los periódicos más grandes de Inglaterra. RACINE podía recitar todas las tragedias de Eurípides.

Se dice que el rey de Inglaterra JORGE III, nunca olvidó á las personas que vió durante su vida ni los nombres que oyó. PICO MIRÁNDOLA podía aprender de memoria un libro si lo leía tres veces, y muchas veces podía repetir las palabras al revés. TOMÁS CRANMER aprendió de memoria en tres meses una traducción de la Biblia. EULER, el matemático, podía repetir la Eneida; y LEIBNITZ, cuando viejo recitaba á Virgilio, palabra por palabra.

Dicen que BOSSUET podía no solo recitar la Biblia, sino á Homero, Virgilio y Horacio y otras varias obras.

MOZART tenía una portentosa memoria para las notas musicales.

A la edad de catorce años fué á Roma para asistir á las fiestas de la Semana Santa. Apenas llegó se trasladó á la Capilla Sistina para oír el famoso «misereere» de Allegri. MOZART sabía que era imposible adquirir una copia pero fijó su atención en lo que oía y al salir de la iglesia escribió toda la pieza. Pocos días después la oyó por segunda vez, y siguiendo la música con la copia que había hecho se quedó satisfecho de la fidelidad de su memoria. Al día siguiente cantó el «misereere» en un concierto; y la ejecución produjo tanta sensación en Roma, que el Papa Clemente XIV hizo que se le presentara inmediatamente este prodigio musical.

REVISTA ECONÓMICA DE LA SEMANA.

Escozo interés han ofrecido en la semana que terminamos las operaciones realizadas en la Bolsa de Madrid sobre los valores públicos. La falta de noticias, la peregrina lentitud con que se desarrollan los sucesos políticos de nuestra patria, y sobre todo, la proximidad de la última liquidación, han determinado sin duda cierta paralización en los negocios. Los jugadores, fatigados de las inquietudes del mes último, sin sucesos que pudieran influir en las alteraciones de los cambios, y teniendo delante de sí muchos días en que poder combinar sus operaciones, no se han apresurado á efectuar sus compras; así es que la semana se ha desfilado con marcada indiferencia, que se ha traducido como era natural en los precios de los valores.

A 24'95 y 25 dejábamos el consolidado en el bolsín del domingo último, y á 25'10 y 25'15 lo encontramos en el bolsín de ayer, habiendo llegado á alcanzar en el centro de la semana el cambio de 25'35, que fué sin embargo de cortísima duración.

Vemos pues que, aunque decadente, la Bolsa ha seguido esta semana, como las anteriores, manifestando tendencias al alza y manteniendo los precios cotizados en la última liquidación. Como saben muy bien los lectores de LA INTEGRIDAD NACIONAL ningún hecho decisivo ha venido á alterar la situación de los ejércitos enemigos; prusianos y franceses se hostilizan con asiduidad, experimentan pérdidas y destrozos considerables, y prusianos y franceses están aún casi tan distantes de la paz, como estaban en la última semana; no ha habido por lo tanto ningún suceso exterior que justifique la actitud de los valores; no ha habido tampoco acto político del Gobierno que venga á desvanecer los justos temores de las clases conservadoras, y á enfrenar en las multitudes la fiebre socialista que mantiene la interinidad en que nos hallamos, y sin embargo el consolidado, que debe ser la representación más exacta del capital y el crédito, si bien es verdad que no ha experimentado un alza sensible, ha sostenido los precios de la liquidación, y ha logrado realizar algunas operaciones, aunque no muchas, á 25'35 para fin del corriente.

Pero si prescindiendo de las razones políticas y de los que debían ser únicos, y verdaderos móviles de las oscilaciones de la renta, descendemos al estudio detallado de las jugadas que se realizan; si abandonando las consideraciones generales y los motivos de interés público, nos fijamos sólo en el mecanismo á que obedecen, y en los medios por que se efectúan, seguros estamos de que nuestros lectores no podrán menos de convenir con nosotros, en que un alza, que reconozca por fundamento tales operaciones, y se apoye en bases tan deleznales, no debe confundirse en manera alguna con las condiciones normales de un mercado que represente realmente el estado de la riqueza y la verdadera prosperidad del país.

Y téngase en cuenta en primer lugar, que si puede sustituirse el nivel natural que concede al crédito la situación política y económica de España, por la voluntad de media docena de agiotistas, ó la iniciativa de un Ministro de Hacienda que necesite mantener altos los precios para realizar mejor cierto género de compromisos; á las reducidas proporciones de la Bolsa de Madrid se debe principalmente, y al número exiguo de los capitales que se juegan. De aquí que puedan unos cuantos impulsar ó restringir el precio de los valores, independientemente de la situación próspera ó adversa por que atraviesa el país, y que la Bolsa represente entre nosotros mucho menos de lo que debía representar, si reflejara con exactitud el estado de la opinión pública.

Consecuencia de tales males, son las jugadas que vienen á precipitar á veces inmotivadamente, los cambios, arrastrando en su oscilación la fortuna de muchos capitalistas honrados: el divorcio que existe por lo común entre el precio que mantienen los fondos, y el que debían tener según razonables consideraciones; y el alza en fin de que nos venimos ocupando en esta Revista, y que vamos á explicar á continuación.

La plaza de Madrid, para satisfacer las necesidades normales de los compradores al contado, necesita, poco más ó menos, siete millones de 3 por 100, que representan en la actualidad de un millón setecientos ó un millón ochocientos mil en efectivo; como esta cantidad viene á recoger papel que se ha de entregar al día siguiente, las compras hechas en este concepto fijan de una manera exacta é inmediata la situación de la Bolsa: así es que el tipo de las ventas al contado determina, con rarísimos errores, el precio á que se han de hacer todas las demás operaciones.

Existe, pues, la ventaja para el capitalista que dispone de una cantidad crecida, de poder combinar una jugada en alza con solo satisfacer por algún tiempo las ofertas al contado. Pero como no es fácil encontrar quien destine todo su capital á este negocio, ni hallar un capitalista que pudiera abarcar solo tan importante jugada, los alcistas han convenido sus planes, han relacionado sus cálculos, y se han encontrado en condiciones de realizar su objeto.

Les quedaba, sin embargo, el obstáculo de encontrar dinero; las compras al contado exigían un desembolso continuo, y no bastaban sus capitales, en general modestos, para sostener todo el tiempo necesario la jugada: por fortuna para ellos el Banco, prestando al 5 por 100 y satisfaciendo los pedidos que se le hacen con garantía de consolidado, atendió á llenar esta falta entregándoles así el eje de todos sus cálculos y los medios de realizar sus combinaciones: compran por ejemplo un millón de 3 por 100 á 25, piden al Banco un préstamo, le hace este establecimiento quedándose con la quinta parte como garantía, pero entrega al interesado 200,000 rs. en metálico, que con un aumento proporcional al cambio corriente facilita al alcista efectuar una nueva operación al otro día, y repetirla así cuantas veces le convenga, hasta que conseguida el alza propuesta, puedan venderse los valores comprados, y recogerse las diferencias que son la ganancia de los afortunados.

Esta es, lo más sucintamente explicada, la operación realizada por los alcistas; como todas, si los sucesos son favorables, si el orden no se perturba, si la paz llega, puede ser origen de ventajosos negocios; pero si en lugar de esto contesta negativamente el Banco de París; si, como es de esperar, el país no llega á su constitución definitiva; si ocurren, en fin, alteraciones que comprometan de nuevo la tranquilidad pública, la baja se presentará en seguida, la oscilación será tan rápida como lo fué ya cuando descendió á 23'20, y entonces las diferencias sobre las que se basaba el negocio, se trocarán en crecidísimas pérdidas, que agravará seguramente la dificultad que se encuentra en esos momentos de encontrar compradores que aceleren la salida del papel.

¿Cuál de estas eventualidades se realizará más

pronto? No nos atrevemos á decidirlo, no creemos tampoco que podría adivinarlo el observador más escrupuloso: los momentos son difíciles para el crédito, el período es gravísimo para todos los valores; los partidos extremos amenazan con una condenación absurda esta propiedad legítima; las clases ricas esconden sus capitales, mermando así la riqueza pública; el Gobierno, sin recursos y sin propósito de encontrarlos, sin voluntad de desatender ciertos intereses, pero sin hacer nada por ampararlos, no ofrece ciertamente esperanzas de un porvenir lisonjero; la baja es, pues, natural, está en armonía con la situación del mercado, es más, está indicada ya, y si no se ha manifestado por completo, á la forma, hábil sin duda, en que realizan sus operaciones los alcistas, se debe y no á las condiciones normales de la plaza, que el Banco suspenda sus préstamos, que carezcan de este medio los que explotan esa combinación, y el descenso vendrá, y Dios quiera que no arreste entonces á los mismos que se solazan hoy con la esperanza de diferencias pingües y de jugadas benéficas.

Aunque con poca animación, como el consolidado, los demás valores han sufrido las mismas alteraciones; los últimos precios á que se cotizaban en la bolsa del sábado y el bolsín de ayer, fueron los siguientes, que nos limitamos á consignar sin ninguna observación, porque dichos precios estuvieron en perfecta relación con los de la renta, ó indicaron sólo las necesidades de algunos particulares:

Billetes hipotecarios de 1.ª serie.	101'75 p.
Id. de 2.ª id.	98'80.
Bonos del Tesoro.	69'95.
Obligaciones de ferro-carriles de 2,000 rs.	48'35.
Id. id., nuevas.	47'90.

Las acciones del Banco de España siguen manteniéndose á 142'50; las de la Sociedad española de Crédito comercial encuentran algún dinero á 21 por 100.

No ignoramos ya sólo las cotizaciones de París; Tours, que nos comunicó un telegrama con precios del consolidado y el empréstito, no ha vuelto á remitirnos noticia alguna; así es que para conocer los cambios del 3 por 100 francés tenemos que acudir á la Bolsa de Londres, donde se ha cotizado esta semana á 53'50, pero donde no podemos hallar el tipo del empréstito que es sin embargo en estos momentos de gran interés, ni ninguno de los demás valores que constituyen parte tan importante del mercado de nuestros vecinos. Noticias que recogemos al azar de varios periódicos franceses, nos hacen saber que el Crédit Foncier se mantiene entre 945 fr. y 955, que el mobiliario francés continúa bajando y que los ferro-carriles para nada se cotizaba.

No debe sorprendernos, sin embargo, el olvido en que se hallan las transacciones mercantiles; la guerra absorbe la atención general, los capitales huyen buscando colocación segura, la propiedad rural y la urbana están amenazadas de la ruina y de la devastación, y cuando llegan esos momentos en la vida de los pueblos, cuando el sosiego se pierde y la guerra se enseñorea de todos los espíritus, y el patriotismo de todos los corazones, el interés privado se cuida sólo de la defensa del hogar, y prescinde por completo del trabajo y de la industria, del capital y de la riqueza, que no pueden desarrollarse ni prosperar sino al abrigo de la paz y de instituciones benéficas.

Por desgracia tarde han de recobrar los franceses la tranquilidad que perdieron: las consecuencias de la lucha serán dolorosísimas, su floreciente industria decaerá muy en breve, su comercio tardará en reponer la pérdida de sus mercados, y su riqueza fabril quedará herida también, porque la suspensión de los trabajos trae consigo la necesidad en el consumidor de buscar otros productores y con ella la creación de relaciones nuevas que le alejen de los primitivos mercados.

Los cambios con el extranjero han continuado, siendo de 49'85 á 50'20 sobre Londres, nulos sobre Hamburgo y Génova, y de 5'12 sobre Burdeos, donde van á hacerse todos los que se giraban anteriormente sobre París, mientras subsista la situación anormal en que se encuentran nuestros vecinos.

Poco bueno podemos reseñar esta semana de los mercados de la Península. En Barcelona, prohibidas completamente las operaciones de carga y descarga en el puerto, y trasladadas á Badalona las oficinas de la Aduana, el movimiento marítimo de aquella plaza, la más importante de España, es perfectamente nulo; el comercio por su parte, imposibilitado de toda importación y exportación, y habiendo tenido que trasladar fuera de la ciudad sus escritorios, incluidas las oficinas del Banco y las de otros establecimientos de crédito, se encuentra limitado á las operaciones necesarias al consumo de aquella capital dispersa, al que tampoco se atiende más que por las comunicaciones establecidas con el interior.

Testimonio de esta paralización absoluta es la Bolsa, donde apenas se han hecho algunas compras de consolidado á 24'85 y 90; de obligaciones de ferro-carriles de 2,000 rs. á 47'75 y 50; de acciones del ferro-carril de Barcelona á Francia por Figueras, á 25 por 100, y del de Córdoba á Málaga á 15'50, papel. Continúan sin consignarse cambios para ninguna plaza, y todo hace creer que, como no disminuya muy en breve la epidemia, la situación de Barcelona vá á ser este invierno muy grave, porque no debe olvidarse que allí, donde la cuestión de trabajo es tan importante, es preciso restablecer pronto la situación normal del comercio si no se quieren renovar unas amenazas que el estado miserable y temeroso del país podría llegar á hacer doblemente peligrosas.

Alicante y Valencia, cercanas á Barcelona, infestadas también, aunque en escasísimo número, de la epidemia, y víctimas sobre todo del terror que se ha apoderado de las provincias del litoral, han visto en esta semana languidecer su comercio, ya decido por sucesos anteriores: los azúcares, que tenían bastantes existencias, han sostenido fijos los precios; en espíritus y anisados no se hacían ningunas operaciones, esperando los vinos de la nueva cosecha para comenzar la elaboración; de almendra se habían colocado algunas cargas de 76 á 80 rs. la arroba de 36 libras, de la mallorquina, y de 92 á 94 de la fina y pestañete; en cafés de Puerto-Rico se habían vendido 380 sacos á precios reservados.

Finalmente, en trigos había habido alguna animación, vendiéndose los del país de 51 á 52 rs., y los de operes de 44 1/4 á 45 rs. la fanega; pero todas estas operaciones se habían dificultado mucho por el estado difícil de la sucursal del Banco, que obligaba á hacer las operaciones exigiendo que descontasen los valores los mismos compradores,

